

# ENCUENTRO DE EQUIPOS GENERALES

Los días 1, 2 y 3 de junio, con mucha alegría y con un profundo sentimiento de gratitud, la Madre General, **Rosario Sánchez Benito**, recibió a las Hermanas y laicos integrantes de los **Equipos Generales** para realizar el encuentro programado y convocado con anterioridad.

Vivir como “familia” es algo inédito que tenemos que seguir construyendo juntos/as entre quienes compartimos el carisma y los sueños. Hoy, como Familia, nos sentimos llamadas/os a reconocernos y resituarnos como **identidades en relación portadoras del carisma de María Ana**. Esto supone fortalecer el sentido de pertenencia a la familia y reconocer los rasgos de nuestras diversas identidades y de la riqueza que aportan, les dijo la M. Rosario.

Y continuó diciéndoles: En el mes de julio pasado, en el marco del **XXI Capítulo General**, laicos y hermanas reunidos en grupos, reflexionamos, dialogamos y acordamos los desafíos que hoy se nos presentan a las distintas áreas de la familia carismática. Consensuamos las propuestas que nos ayudarán a afrontar dichos desafíos.

El Equipo del Gobierno General, después de estudiar y reflexionar el contenido y alcance de las **Líneas de Vida y Misión del XXI Capítulo General**, así como los desafíos y propuestas que, descubrimos, creímos conveniente formar algunos Equipos Generales, constituidos por Hermanas y laicos, para colaborar en la animación de la vida y misión del Instituto.

Es nuestro deseo ofrecer, a través de ellos, a las Comunidades y a los laicos de la Familia Carismática, la posibilidad de encontrarnos, reflexionar y profundizar para proyectar **líneas de futuro** que vitalicen y enriquezcan a la Iglesia con la fuerza renovadora de nuestro carisma. Ellas han de inspirar y acompañar nuestro caminar como *Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor* y, en algunos aspectos, el de todos cuantos formamos nuestra *Familia Carismática*.

Como herederos del carisma, a lo largo de nuestra historia Congregacional, hemos seguido el gran legado que Nuestra Madre Fundadora nos dejó siendo fieles al estilo evangelizador que nos transmitió, viviendo la **Caridad verdadera**.

Por nuestra parte, constantemente revisamos sus aportaciones y las actualizamos, ampliamos, adaptamos a los nuevos tiempos y a los diversos contextos más plurales y complejos.



Yo creo que cada día nos preguntamos:  
**¿Hoy, a qué desafío tengo que responder?**

El Evangelio siempre tiene la respuesta.

*"Nadie echa vino nuevo en odres viejos. Pues, de hacerlo así, el vino hará reventar los odres y se arruinarán tanto el vino como los odres. **Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos.**"*

El odre nuevo, ha de parecerse al vino que contiene: la buena noticia del Evangelio, de la conversión y el perdón.

En ellos nos apoyamos para seguir haciendo camino y preparar odres nuevos para el vino nuevo de la misión a la que hoy, en nuestra realidad concreta, somos enviadas/os:

- *Odres nuevos, siempre, la itinerancia que supone ser enviadas/os, viviendo "en salida".*
- *Odres nuevos, la globalización que borra fronteras y amplía la mirada a la fraternidad universal.*
- *Odres nuevos, la aproximación a las periferias sociales, eclesiales y existenciales.*
- *Odres nuevos, la fragilidad que pide un dinamismo de sinergia.*
- *Odres nuevos, las nuevas diaconías a las que hemos ido siendo conducidas/os y que somos invitadas/os a promover*

Necesitamos acoger los estimulantes impulsos del Espíritu: **"A vino Nuevo, odres nuevos"**

Debemos reconocer las actitudes de escucha a través de una sabia lectura de los signos de los tiempos con el fin de recuperar la libertad que nos permita convertirnos en esos odres nuevos que ofrezcan el vino nuevo del Evangelio.

Entonces, ¿qué debemos esperar de estos Equipos?

*Discernir a la luz del Espíritu el modo adecuado para mantener y actualizar el carisma y el patrimonio espiritual de nuestro Instituto. Además, la interacción con que hemos de trabajar manera que, representando a todo el instituto, sea un signo verdadero de su unidad en la caridad (p.79).*

Que todos los que formamos estos Equipos Generales y participamos en este encuentro de la Congregación adquiramos las disposiciones necesarias para la renovación de **nuestros odres**. Debemos desarrollar las actitudes de **acogida** y **apertura**; de **audacia** en la expresión de nuestras convicciones personales, así como a una **escucha profunda** de lo que la congregación lleva en su conjunto. Debemos tener una conciencia atenta a ser llamados a conversiones profundas y que nuestra fidelidad, tanto al carisma de María Ana como a la Iglesia, nos interpele como nunca.

Ojalá podamos vivir este momento teniendo en el corazón esta convicción profunda:

**"Ha llegado el tiempo de custodiar en creatividad la novedad para que conserve el sabor genuino de la fecundidad que es bendecida por Dios"**  
(p. 89)

La **interrelación** que ha de existir entre todos, porque JUNTOS hemos de preparar esos “odres nuevos” de que nos habla Jesús en el Evangelio, y cuyo desafío queremos acoger.

No olvidemos:

